

era, y luego se fueron por la sierra de Noet á San Bartolomé, donde estuvieron hasta el meson del Bou ó mas acá, á quienes los agentes de seguridad echaron unos cuantos tiros sin resultado. Desde las eminencias de la villa se los estaba mirando, y las gentes que estaban en el campo ni siquiera suspendieron sus trabajos. Ha referido que en la carretera preguntaron por el paradero de la columna de Prats, diciendo que la tenían mucho; pero que á la tropa que había en esta no la tenían, y que estaban seguros que no saldría. Es cierto que no había mas que dos compañías, pues la restante fuerza había ido á Sella á llevar un preso y acompañar el correo, y los facciosos eran en número de 84 entre armados y desarmados.

EL ESPAÑOL.

MADRID:
LUNES 16 DE AGOSTO.

Leemos en el *Heraldo* de ayer: «Convencidos de la importancia que tiene la cuestión de palacio, y de que pocos sucesos han sido esperados jamás en España con tanta impaciencia como el que se ha anunciado de la reconciliación de los augustos esposos, no perdonamos medio para averiguar lo que se adelante en este asunto y enterar de ello á nuestros lectores. Desgraciadamente nada satisfactorio podemos decirles todavía, sino que, según nuestras noticias, el ministerio está resuelto á conseguirlo ó á retirarse, bien sea después de luego, bien convocando inmediatamente las Cortes para resignar el poder ante ellas. Anteanoche se celebró consejo de ministros, en el que parece que se encargó al de Hacienda seguir esta delicada y trascendental negociación, y en la misma noche tuvo ya el espresado ministro una conferencia con S. M. la REINA.

Deciase ayer, sin embargo, que no estaba en buen estado la negociación, si bien no era cosa el llevarla á buen término enteramente desahogada.

Anoche á las doce volvió á reunirse el consejo de ministros, pero por la hora avanzada en que se concluye no es posible que refiramos á nuestros lectores cosa alguna sobre lo que en él se haya dicho. En el próximo número publicaremos cuantos portadores hayan llegado á nuestra noticia.

Ayer ha salido para Lisboa el conde de Tomar, representante que ha sido hasta aquí de la Reina de Portugal en nuestra corte.

Leemos en el *Faro* de ayer: «Nos escriben de Granada que se acaba de constituir allí un comité del partido moderado, formado de las personas más dignas y comprometidas en nuestras filas, y presidido por un antiguo senador del reino. En su seno se cuentan hombres de las dos fracciones en que un día estuvo dividido el partido conservador, diputados á Cortes y hombres de arraigo y de reconocido patriotismo. Esta comisión trabaja activamente para preparar el terreno electoral en favor de los candidatos moderados, ya para las elecciones de ayuntamientos, ya para las que puedan sobrevenir de diputados á Cortes. Tenemos organizadas ya comisiones del partido monárquico-constitucional en Granada, Valencia, Oviedo, Murcia y otras capitales, y esperamos lo estarán pronto en todas las provincias de España. Sus esfuerzos, unidos á los del comité central del partido moderado establecido en Madrid, serán de una inmensa trascendencia en las circunstancias difíciles que estamos atravesando.

Lo hemos dicho mil veces: el partido conservador se muestra hoy más compacto y más fuerte que nunca, y en la conciencia de su fuerza abraza también la confianza en el porvenir.

Escasas son las noticias recibidas por el correo extranjero.

Nada se ha adelantado aun en la cuestión greco-turca. Decíase que los dos embajadores de Londres y San Petersburgo, en Constantinopla, se habían unido para combatir los esfuerzos del gabinete de Viena. Como ya saben nuestros lectores, los arreglos que había propuesto el Austria á los gobiernos de Atenas y Constantinopla, han sido desechados por el último, después de haberle dado su asentimiento.

En el Oeste de Polonia continuaban las prisiones en las personas de varios eclesiásticos, y en el reino de las Dos Sicilias la agitación pública tomaba cada vez un carácter más alarmante; el rey había sido recibido con frialdad en Sicilia.

Se ha celebrado entre Francia y las Dos Sicilias un tratado de comercio que será ventajoso para esta última potencia.

VARIETADES.

UNA VISITA AL CONDE DE MONTMOLIN.

Un corresponsal de Londres envía la siguiente curiosa carta relativa al conde de Montmolin, que publicamos sin comentarios de ningún género.

Dice así la carta: Remito á Vds. una curiosa relación tal como ha llegado á mi noticia, por sí consideran conveniente publicarla en su apreciable periódico. Puedo asegurar á Vds. que es cierto cuanto en ella se manifiesta con referencia á la conversación y detalles de la misma con el conde de Montmolin, por habérmelo referido una persona de entero crédito que presenciaba la ocurrencia.

Se hallaron casualmente tres españoles parando en una misma casa. Poco mas ó menos á cada uno de ellos los había atraído á Inglaterra el deseo de visitar esta nueva Babilonia. Fueron á ver y admirar las cosas más notables de Londres, y luego entraron en curiosidad de visitar al conde de Montmolin. No sabían de qué pretexto echar mano para introducirse; propusieron varios y ninguno de ellos les parecía bastante decoroso; por fin se animaron, y con pretexto de preguntar por el general Elio, á quien había conocido uno de ellos en su niñez, se dirigieron á la casa donde reside el conde. Les abrió la puerta un joven español que estaba de portero, y viendo que eran paisanos los hizo pasar á un salón inmediato, interin avisaba á alguna otra persona de mayor categoría.

Efectivamente, á los diez minutos se presentó á ellos un caballero ya anciano, muy cortés, que después de indicarle que él era uno de los gentiles-hombres de S. M. les dijo, que podían manifestarle el objeto de su visita.

Tomando la palabra uno de ellos, le contestó que su objeto era saber del paradero del señor Elio; pero que no pudiéndoles dar esta razón estaban curiosos de visitar y ver al conde de Montmolin, tanto por ser un príncipe español como porque habían oído hablar de él muy ventajosamente, y siempre les sería satisfactorio tener el honor de confirmarse por sí mismos en la opinión que habían formado.

El señor gentil-hombre les replicó haciendo un elogio de S. M. (como dicen ellos), manifestando que era un príncipe esclarecido, y que acaso era el rey más ilustrado que había tenido la España; que tenía grandes conocimientos rentísticos, administrativos, históricos, diplomáticos, y que hablaba correctamente el francés, inglés, alemán e italiano. Añadió que le parecía que sería muy gustoso de recibirlos, pero que aquel mismo día no era posible, porque S. M. había salido ya de casa, donde no acostumbraba á volver hasta la tarde; que el día siguiente fueran á las doce y serían sin duda recibidos.

El día siguiente á la hora fijada se presentaron, después de haber convenido en darle solamente el tratamiento de S. A. porque les pareció que el que se le daba en la casa era demasiado de su estimación, no habiéndole ellos reconocido jamás por rey, porque el mismo conde formaría un concepto poco digno de ellos viendo ese acto de adulación en hombres independientes, y porque finalmente en Inglaterra y en la misma corte de la reina Victoria estaba reconocido solamente como conde de Montmolin. Uno de ellos, que es persona de algunos conocimientos, propuso promover incidentalmente en el curso de la conversación algunas cuestiones gubernamentales para ver por donde resollaba el príncipe, de cuya ilustración acababa de oír tan grandes elogios. Fue aprobada la proposición, y por haberles avisado que podían pasar se dirigieron de la antesala, donde estaban aguardando, á la cámara donde estaba el príncipe, dejando en aquella á tres personas más, que con igual ó distinto objeto estaban en ella, una de las cuales parecía su cura.

Estaba el conde de pie, reclinado ó apoyado en un velador que había en medio del salón; vestía levita negra, pantalón y chaleco de color, sin condecoración de ninguna clase. El conde no representa más que 29 años, que es la edad que tiene; su estatura no es más que regular, su complexión no es fuerte sin embargo, tiene muy sanos colores. La frente alta, despejada, su figura no

es lo que solemos llamar un arrogante mozo, como lo han presentado en los retratos que se han vendido en Madrid; pero tampoco es una figura desagradable; tiene una nube en el ojo izquierdo que casi le cubre toda la pupila; este defecto y los dientes bastante grandes y amarillentos le hacen desmerecer mucho su semblante; lleva patilla, bigote y perilla rubia como su padre; el pelo es algo más oscuro y lo tiene arreglado con un particular esmero. Su porte y sus maneras son elegantes, su carácter parece franco, sus ojos, de color castaño, son vivos; en fin el aspecto general de su semblante presenta un hombre de buen fondo, de mejor comprensión que ingenio; pero falta de brio y de aquel carácter enérgico y emprendedor con que lo han pintado comparándolo con Carlos I. Este juicio puede ser no completamente exacto, por ser efecto de la primera impresión y por haber tenido que formarle en media hora; pero no obstante convinieron en él los tres examinadores que digimos.

Hé aquí ahora la conversación casi literal: Sermo. Sr.: nosotros somos españoles y tenemos deseos de conocer á V. A. y confirmarnos en la buena opinión que de sus cualidades...

—Basta, basta, gracias; y hace mucho que salieron Vds. de España; y cómo andan por allí?

Señor, hace unos dos meses, y las cosas en el triste estado que V. A. verá por los periódicos.

Si es una lástima que aquel país no pueda florecer como estos países, encerrando en su seno tantísimos elementos; pero como no ha gozado de paz en tantos años...

Si, Sermo. Sr., la guerra, y luego que tampoco hemos tenido ningún ministerio duradero, y si alguno ha habido deseoso de obrar, los obstáculos que le han promovido las distintas fracciones en que se ha dividido el partido liberal, han impedido la realización de su sistema.

Si, pero si las leyes allí no se observan, la constitución se infringe á cada momento, y lo que es singular, que los mismos que la infringen se presentan luego á las Cortes confesando su delito é implorando una indemnidad; yo no comprendo eso de los bills de indemnidad, y creo mejor otra forma de gobierno.

Es verdad, Sermo. Sr., que algunas veces han dicho los ministros que se habían visto precisados á faltar á la Constitución; estos son grandes males; pero con tal que hubiera paz y la prosperidad pública acrecentase y se emprendiera otro sistema administrativo que gravara menos á los contribuyentes, procurando hacer producir la renta de aduanas, que es la mayor contribución de todos los países, menos en España, donde solo ha producido este año 420.000.000, y se promovieran las reformas que reclama el siglo y la marcha general de las ideas; se protegería al comercio, facilitando la exportación á todas estas indicaciones contestaba el conde moviendo la cabeza; pero sin decir una palabra y la industria por medio de buenos aranceles y se abrirían comunicaciones.

Efectivamente, ¿cómo ha de prosperar un país cuya riqueza no puede exportarse por falta de comunicaciones? El gobierno no ha pensado aun en fomentar la construcción de caminos de hierro, que es una necesidad del siglo; no se acuerdan allí de las aduanas, que con alguna modificación en los aranceles podrían producir muchísimo; además, aquel país es muy desgraciado, siempre sobrevienen cosas que no se pueden presumir.

Si, Sermo. Sr.: ha sido una desgracia que ha alcanzado á la familia real, y esa cuestión de Palaco ha disgustado mucho á todos los que habían confiado en tener paz y sosiego después del matrimonio de S. M.

¡Oh! este es un fatal acontecimiento para el partido de la Reina... y los demás Infantes, tan hermosos porvenir como tenía E...!! Y las hermanas (qué desgracias! exclamó el príncipe pasándose la mano por la frente). Tendrán algún día remedio estos grandes males?

Dios lo quiera, Sermo. Sr., dándonos paz, y que esta empiece por el real alcázar.

Y Madrid, dicen que ha mejorado tanto? Si, Sermo. Sr., se ha fabricado mucho, y como la mayor parte de los conventos se han convertido en casas, presenta Madrid un aspecto nuevo.

Yo salí de allí tan joven, que apenas re-

uerdo nada; pero no obstante tengo noticia de muchas mejoras.

Seguía la conversación sobre cosas indiferentes, y á pesar de haber procurado entrar suavemente otra vez en cuestiones de alguna importancia, y especialmente en la de la horrible guerra que hacen en Cataluña los latro-facciosos, el conde lo rehusó enteramente, dirigiendo nuevas preguntas sobre cosas indiferentes. Se despidieron al fin, haciéndose recíprocos saludos, sin dejar de observar que la casa y habitaciones del conde estaban decentemente amuebladas; pero sin lujo de ninguna clase.

Esta es la exacta relación de lo que se ha referido en una reunión de algunos españoles, donde se encontraban hombres de todas opiniones.

Por lo demás, cuantos rumores hacen circular los carlistas, ya sobre el próximo enlace de su príncipe con una princesa de la casa real de Inglaterra, como sobre su ardor belicoso y su proyecto de ir á ponerse al frente de sus partidarios, es un engaño.

GACETILLA DE LA CORTE

—En las plazuelas de esta corte han perdido la circulación las monedas de cinco reales aun aquellas que tienen visiblemente marcados sus sellos, de modo que el comprador que lleva pocas de esta clase, á vuelta de su casa sin la mercancía, ó tiene que perder un real en la pieza. Esta circunstancia es muy digna de llamar la atención de la autoridad.

—Dentro de breves días saldrá de esta corte la correspondencia de las islas Filipinas, para cuya capital saldrá á principios de setiembre la fragata española *Cornia*.

—Anteayer por la mañana se cayó muerto de repente un escalero, que pocos minutos antes pregona á grandes voces su mercancía en la plazuela del Cármen.

—Ayer por la mañana, en la calle Ancha de San Bernardo, un aguador se torció los puños y floraba como un niño. La causa de su desesperación era porque acababan de engañarle del siguiente modo:

Al tiempo de salir de una casa se puso delante de él un chulo bajándose precipitadamente á coger una moneda de cuatro duros que luego la hizo brillar á los ojos del aguador, escondiendo su codicia. —Buena día se nos prepara, amigo mío, le dijo el chulo; ya tenemos para refrescar; de los dos es la mo redá, tómalá y dame dos duros que me pertenezcan.

El aguador, dejando la cuba en el suelo metió entrambas manos en los bolsillos, y entre medios duros, pesetas y cuartos sueltos, reunió los cuarenta reales, que al punto entregó al chulo, recibiendo en cambio la deseada doliella. Marchóse el chulo, y el aguador dió cuenta de su buena fortuna á un amigo suyo que encontró al paso. Pero luego que este reconoció la moneda:

—Es falsa! exclamó, dejando estupefacto á su codicioso compañero, que entonces maldijo su suerte, rechazando de colera los dientes.

—Antes de ayer á las once de la mañana aun estaban barriendo la calle de San Ricardo, con objeto sin duda de espolvorear agradablemente las frutas, carnes y pescados que en la referida calle se expendían, y ayer casi á la misma hora estaban barriendo la de Valverde. Aviso á quien correspondiese.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.
San Roque, confesor patron de Illana y San Jacinto, confesor.—Cuarenta horas en San Plácido.

Se celebrará el glorioso San Roque, en la parroquia de San Andrés, Italianos y San Plácido; en las dos últimas sigue su novena, en la primera por la mañana don Salvador Port y por la noche don Juan Guerra, y en la segunda por la mañana será orador don Gregorio Montes, y por la tarde el mismo señor. Sigue igualmente el novenario á Nuestra Señora del Tránsito; á las seis y media de la tarde predicando don Castor Compañía, y el de Santa Filomena en la iglesia de las Maravillas, donde predicará don José Salvador Fort.

Nota. La misa y oficio divino de este día son en honor de San Jacinto, á quien hoy la iglesia celebra con rito doble y ornamento blanco.

TEATROS.

CIRCO. A las ocho y media de la noche el Corsario, baile en tres actos.

INSTITUTO ESPAÑOL. Funcion para hoy lunes 16 de agosto. La comedia en tres actos de don Manuel Breton de los Herreros, Un tercero en discordia baile nacional, finalizando con la canción española desempeñada por el Sr. Dardalla. El torero, y jugará las suertes siguientes: 1.ª La pica y libraré el caballo; 2.ª Las baderillas; 3.ª La muerte.

Editor responsable,
D. MANUEL DE LIENDO.

MADRID: IMPRENTA DE EL ESPAÑOL
Calle del Pez, núm. 6.